

Año II.

CÁDIZ: 9 de Marzo de 1893.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 43.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque
de Tetuan, 4, 2.^o
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.^o

Suscripción.. { En Cádiz, un mes. Ptas. 0'75
Fuera de Cádiz trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cén.s.—Atrasado, 25 cén.s.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



Gerónimo Quirós



SUMARIO

TEXTO: *Importante*.—A los suscriptores.—*Arte y Artistas: Gerónimo Jiménez*, por Antonio Milego.—*Un viernes en el Teatro de San Roque*.—*Las actrices*, Carta II, á Inocencio B, por Moreto.—*Nuestros actores: José Angeles*, por Gonzalo González.—ALBUM POÉTICO: *Discordancia*, por Miguel Alvarez Chape.—*Soneto*, por Manuel Mera y Solano.—A *Teresa, sueños*, por M. G. D.—NOTAS.—CORRESPONDENCIAS de Sevilla, por José López Polledo.—De Puerto Real, por Santiago Casanova.—ANUNCIOS.

DIBUJOS: *Retrato del maestro D. Gerónimo Jiménez*, por Baglietto.—*Notas Cómicas*, por S. C.

IMPORTANTE

Las oficinas de este periódico han quedado instaladas en esta capital, calle del Duque de Tetuán, n.º 4, piso segundo.

Las horas para el público, son: de nueve á once de la mañana y de cinco y media á siete y media de la tarde.

A los Suscriptores.

En virtud de un contrato celebrado con la empresa del importante periódico *Semanario Ilustrado*, podemos ofrecer esta publicación española que al trimestre vale una peseta en Zaragoza y una peseta veinte céntimos en provincias, al módico precio de setenta y cinco céntimos en el primer caso y noventa y cinco en el segundo—con solo presentar ó enviar á la redacción y administración, Constantina 25, Zaragoza, un ejemplar de nuestro periódico ó recibo de su suscripción.

Este obsequio verdad que nos ocasiona algún desembolso, esperamos será del agrado de los suscriptores, puesto que por tan pequeña cantidad pueden regocijarse é ilustrarse más y más con los notables artículos, preciosos grabados y humorísticas caricaturas que publica la empresa del *Semanario Ilustrado*.

A toda suscripción debe acompañar su importe en sellos.

ARTE Y ARTISTAS.

GERÓNIMO JIMÉNEZ.

Acabamos de sentir las emociones del entusiasmo individual, el escalofrío de la fiebre, y las del entusiasmo colectivo, el delirio del aplauso, por espacio de muchas noches, oyendo la música de *Trafalgar*; y, si pudiéramos trasladar al papel esas emociones, desde luego quedaría patente nuestra admiración y sintetizado nuestro jui-

cio respecto al egregio artista gaditano: no se puede oír música de Jiménez sin experimentar sensaciones espirituales que os traen al pensamiento la idea de Patria; ni tendreis jamás serenidad de ánimo para esperar la conclusión de un número musical, sin que os interrumpais con un ¡bravo! escapado á vuestros labios, mientras fuerzas misteriosas juntan y baten vuestras manos en estruendosas salvas de aplausos.

Sabiendo como sabemos que Gerónimo Jiménez es hijo de Cádiz, que estudió en el Seminario y fué niño de coro en la Catedral, ya podemos explicarnos el carácter, la calidad, la factura, la *nacionalidad* de la música del joven é inspirado maestro. Tienen todas las composiciones de este artista algo de himno y de plegaria, notas patrióticas y religiosas que os conducen al ideal; melodías y armonías que ya han debido resonar en las bóvedas de la iglesia de San Felipe Neri, confundidas con las elocuencias inmortales de 1812, y recogidas luego por el niño en sus delirios de alma soñadora, entre nubes de incienso y cánticos alados, cuando invocaba al Dios de las alturas desde el artístico coro de nuestra Santa Iglesia Catedral. Y así, á la manera que su música resulta española por ser gaditana, sus frases epigramáticas, sus motivos satíricos, sus chistes y chirigotas, resultan cultísimos por ser gaditanos también. En las obras serias encontráis el ciudadano español de 1812; en las obras ligeras y jocosas se os presenta el andaluz... de Cádiz.

Vivía aquí, entre nosotros, celebrado pero oscurecido. ¡Es un gran músico! ¡Cuánto vale! ¡Lástima que no salga de Cádiz! Y salió, es decir, voló, se remontó y llegó á los cielos de la gloria, en cuanto tendió el primer vuelo. Pero no nos olvida; aquí tiene el hogar de la tradición, en la casa de sus padres; el altar en donde rinde culto á la gratitud, en la casa de D. Salvador Viniegra; y el círculo de sus expansiones más íntimas, en todas y cada una de las casas de sus amigos. Otros le admirarán más (aquí somos poco propensos á la admiración), pero en cariño hacia él, nadie ha de aventajarnos.

No conocemos todas sus obras, pero sí estimamos *toda su obra*. Siendo cultivador de la antigua zarzuela, véase obligado á dar al público lo que las empresas exigen, *género grande en chico*. *Las niñas desenvueltas*, *La república de Chamberla*, *Tannauser el estanquero*, *El vermuth de Nicomedes*, *Caballeros en plaza*, *Ardid de guerra*, *La puerta del Infierno*, *El estudiante de maravilla*, *El hombre del cornetín*, *El hijo de su excelencia*, *La madre del cordero*, *Trafal-*

gar y *La cencerrada*, constituye lo principal de su brillante repertorio. Ahora tiene en ensayo, para estrenar en Madrid, *La mujer del molinero*.

De sus obras serias una de las más aplaudidas y celebradas de la crítica es su «Polonesa de concierto.»

Es una verdadera organización musical, de nacimiento. Alumno de la Academia de Santa Cecilia y bajo los auspicios siempre de su Meceñas D. Salvador Viniegra, pensionado por la Diputación Provincial de Cádiz, estudió en el Conservatorio de París y perfeccionó sus estudios de violín con Alard y los de armonía y contrapunto con Savart y Ambrosio Tomás. Obtuvo en la capital de Francia dos primeros premios y recorrió luego victorioso la Italia, publicando, editadas por la famosa casa Lucca de Milán, sus más notables composiciones, juzgadas unánime y favorablemente por la crítica.

Nació para ser músico, pero su especialidad, sus maravillosas facultades, desde los primeros momentos, le señalaron el puesto de honor en las orquestas: el sitio del maestro.

Director de diversas compañías de ópera y sociedades de conciertos, sus méritos le han adquirido la presidencia de la Unión Artístico Musical.

Nadie ha obtenido mayores triunfos en menos tiempo. Mancinelli hónrase cediéndole la batuta. Y hasta en esto resulta gaditano: jamás, jamás, jamás, dará un grito, ni dirá una inconveniencia, ni alardeará de *genio contrariado*, como muchos directores al uso, ni menos faltará al respeto á sus profesores y subordinados. Si una página no sale bien, la repite una y mil veces hasta conseguir la perfección apetecida.

Encuétrase ahora el insigne maestro en la plenitud de sus facultades y en el apogeo de la vida (no tiene cuarenta años de edad;) sus aptitudes son tan variadas que escribe música religiosa y de concierto con el mismo éxito y originalidad y maestría que la dramática y satírica; llegará lejos, muy lejos, y cuanto más se aleje más cerca vivirá de nosotros; pues como nunca podrán separarse el nombre del maestro, del de su pueblo natal, á medida que la fama de Jiménez aumenta, hacése más digna de este gran pueblo, de Cádiz, que tiene ya nombre inmortal.

ANTONIO MILEGO.

Un viernes en el Teatro de San Roque

Interesado por los cartelillos manuscritos puestos en las esquinas, que anunciaban función, fuimos á pasar la noche, formándonos la idea que asistíamos á Cervantes en día de moda.

Para subir al teatro ascendíamos por una escalera, que á más de estar en un solo tramo, es tan empinada y molesta, que se corre el peligro de matarse ó de que se congestione un pulmón con los esfuerzos que se hacen para llegar á la meta.

Entramos nó en la sala, en el granero, que para tal se hizo, y así es su forma: larga y estrecha, su cubierta de tijeras, y cuanto constituye el local, parte de la posada en que se encuentra, y con la luz que desprendían unas cuantas velas repartidas, apenas si podíamos distinguir las contadas personas que asistieron.

Un piano de autor desconocido, de forma de armario-cómoda, en el peor estado de afinación, y falto de sonido en unas cuantas teclas, fué la orquesta que sirvió para cantar las bonitas obras, *Dos canarios de Café*, *Bazar de novias* y *Zaragoza*, hechas por la compañía mal llamada de zarzuela.

De la ejecución, nada diremos, porque no merece ocuparse de ello; sin embargo, los cómicos hicieron lo que saben y permitían las circunstancias de los factores auxiliares, que con solo decir que en *Zaragoza* salieron, por todas, nueve personas, se comprenderá el aparato con que fué exornada.

En los intermedios paseaba por entre las sillas un vendedor de chochos y avel'anas que hacía las delicias del público, el negocio hache, y me proporcionó motivo para entretenerme *chuchean-do*, gracias á la fina invitación de unas señoritas allí vecinas, cuyo obsequio acepté para compensar la falta de algunas señoras, mis paisanas, que jamás ni por cumplir, me brindaron con bombones.

Esta ciudad es rica, de bastante vecindario, de variado y extenso horizonte; se fundó con los españoles que casi en totalidad abandonaron el Peñon al penetrar los ingleses, y así en sus documentos públicos encabezan los escritos diciendo: «En San Roque, donde reside la ciudad de Gibraltar.»

Parece mentira que no cuenten con un teatro decente, que hiciera *pendant* con la plaza de toros, que airoso se *enseñorea*, luciendo desde muy largas distancias la galanura de su bonita construcción.

Si la velada del teatro se prolonga algo, nos quedamos á oscuras; no obstante, en el *desfile* por aquella cómoda escalinata, para evitar la rotura de un *alón*, tuvimos que hacer brillar las *bengalas del monopolio*.

El Corresponsal

(De *El Universal* de Sevilla.)

LAS ACTRICES.

CARTA II.

A MI AMIGO INOCENCIO B...

Cádiz 4 de Marzo de 1893.

Querido Inocencio: te prometí al terminar mi carta anterior, darte las pruebas de una verdad que tal vez te habrá parecido algo atrevida, pero que sostengo con la más perfecta convicción.

La actriz no es,—y ahora agregó,—ni puede ser *cursi*.

Voy á cumplir mi palabra.

El caracter general de lo *cursi*, consiste en un deseo frustrado, en una aspiración no alcanzada á algo más elevado, de lo que, las condiciones del aspirante le permiten conseguir, cuyo esfuerzo vano lleva en sí la nota ridícula que es la que nos impresiona ante la cosa ó la persona *cursi*.

Donde no hay pretensión burlada puede haber todo, todo menos *cursismo*.

Una campesina puede ser grosera, pero no *cursi*.

Lo *cursi* no es la antítesis de lo elegante.

Una persona, puede vestir elegantemente, y por algunos accidentes independientes del vestido ser un *cursi* de á folio.

Ahora bien, como las actrices en su trato social no tienen generalmente otra aspiración que la de ser buenas artistas, no están expuestas á caer en el lazo que la vanidad—inspiradora de lo *cursi*—tiende tan amenudo á las demás mujeres en el comercio de la vida.

No te negaré que dentro del arte pudieran caer alguna vez en ese defecto; pero para ser rarísimo ese caso, cuentan con su educación artística, con su talento, y con las lecciones y preceptos de sus directores de escena.

Cualquiera de los episodios, que recuerdo de mi trato con ellas, prueban la exactitud de esta afirmación.

Vaya el primero que se presenta á mi memoria.

Visitaba hace años á una característica joven—esta circunstancia que podía ser rara entonces, va dejando de serlo—y muy guapa por añadidura, que tenía una hermana más joven aun que ella y no menos linda. Llegué un día, ó mejor dicho una tarde, á la casa de huéspedes en que vivían, subí á su habitación, cuya puerta estaba cerrada, pregunté si se podía entrar, y me respondieron:

—Pase V.

Entré, y me sorprendió hallar á mi actriz sen-

tada delante de su tocador, con el pelo en manos de una profesora, que daba comienzo á la delicada y comprometida operación de su oficio, en el cabello de nuestra característica.

—Dispense V. un momento amigo Moreto—me dijo con afectuosa mirada—que concluya de arreglarme esta malhadada cabeza y siéntese aquí cerca, si no prefiere dar conversación á mi hermana.

—«Prefiero las dos cosas»—y así lo llevé á cabo, sentándome á igual distancia de una y de otra, con las que sostuve animado coloquio, aprovechando los incidentes á que dió motivo el tocado de ambas.

Dime ahora, si andando por esos mundos de Dios, encuentras muchas mujeres que te admitan en el santuario de su tocador, y te inicien en los misterios femeninos, con tanta naturalidad y de tan buen grado.

Vaya otro caso; me acuerdo bien la fecha, fué en 1877.

Llegó á la ciudad en que por aquel tiempo era mi residencia, una compañía cómico-lírica, en la que figuraba como primera tiple, la conocida actriz X.

Yo tenía el deber de conocerla, pues me había escrito un amigo de Madrid, recomendándome la con mucho encarecimiento; así fué, que tan pronto como supe su llegada, pasé á visitarla.

—Está en cama, pues ha llegado enferma,—me dijo la dueña de la casa en donde se había hospedado—pero le pasaré recado.

—Dígale V. que Moreto siente mucho la indisposición y volverá otro día á verla.

Al concluir estas palabras, una voz argentina desde la habitación inmediata, dijo:

—Entre usted, entre V. que tendré el mayor gusto en recibirlo.

Y entré con efecto.

Envuelta entre los pliegues de la sábana y medio incorporada en el lecho, me tendió la mano una mujer tocada con un desaliño encantador, y con una sonrisa llena de simpatía, me empezó á reprender, por mi resolución de irme, sin verla.

Importa poco que te agregue, que nuestra conversación fué animada é íntima y que al separarme de ella media hora después, nos apretamos de veras la mano como pudieran hacerlo dos antiguos y buenos amigos.

¡Cuántos repulgos y dificultades hubieras encontrado para conseguir con otra mujer cualquiera una entrevista en tales condiciones!

Después de esto, no te extrañará que te diga, que todas las actrices que he visitado, me han

recibido siempre en su habitación, aun cuando cualquier dolencia las haya obligado á guardar cama. Todas, todas, creo que sin excepción.

Esto sucede en otros círculos, solo cuando una antigua amistad iguala los derechos del amigo á los del pariente.

Por no alargar esta carta, no busco entre mis recuerdos, otros mil episodios, que comprueban lo dicho, y porque en este momento recibo la carta, que con motivo de mi primera me escribes, y voy á complacerte.

Quieres que te explique, pues dices no lo has comprendido bien, la intención de mi pensamiento, cuando digo en mi primera carta que las actrices no *pueden reservar* las exterioridades de su afecto, á un hombre determinado, sea marido ó amante.

Vamos á ello.

Me hallaba yo un día escribiendo y absorbido, buscando una palabra que se me escapaba, cuando entró, ó por mejor decir se precipitó bruscamente en mi habitación mi amigo Carlos M...

—¿Que te pasa?—le pregunté al ver su rostro descompuesto y además iracundo.

—Mira—y tiró sobre la mesa una carta.

La tomé y decía así:

«Carlos mio, te quiero con locura, pero lo que me exiges es imposible, mientras pertenezca al teatro. No debo engañarte porque te adoro. Tu «Cármén.»

—¿Y que le exigías?

—Que no recibiese al Marqués del Soto, ni se sonriese con el empresario, ni mirase, cuando no estuviese cantando, al maestro, ni recibiese flores de Antoñito, ni...

—Calla—le interrumpí, y abriendo el Gil Blas —diccionario de experiencia social—que por casualidad tenía sobre la mesa, le dije:

—Escucha lo que contestó Laura, amante de Gil Blas, y doncella de la actriz Arsenia, cuando éste, lleno de amargura, le manifestó la pesadumbre que le habían causado las *familiaridades* de que le había visto ser objeto, por parte de algunos actores con quienes había estado hablando á su paso por entre bastidores.

—«Es gracioso el motivo de tu pesadumbre. ¡Pues qué! ¿De tan poco te espantas?...»

Es menester hijo mio, que te vayas haciendo á nuestras mañas. Entre nosotros no se gastan hazañerías ni mucho menos se usan celos. En la nación Cómica, los celosos «se llaman ridículos.»...

Cármén tiene razón.

Las actrices, querido Inocencio, no se pertenecen á sí mismas, pertenecen á su profesión, á

la que consagran su primer y más constante amor; pertenecen al público, que las aplaude, pertenecen á las exigencias de esa profesión misma, y es pedirles lo imposible, pedirles, reserven las exterioridades de su cariño á un amigo favorecido; eso bastaría tal vez—y he visto casos de ello—eso bastaría para que, el ídolo del público, cayese del pedestal en que éste la había colocado, y que su falta más perdonable, diese pretexto á una manifestación de esas, que hacen enloquecer de despecho á la actriz que tiene conciencia de lo que vale.

Quiere mucho á Cármén, pero que no lo sepa nadie, ó cuando menos que no te crean más que uno de tantos amigos,

MORETO.

NUESTROS ACTORES

JOSÉ ANGELES.

No precisan muchas palabras, para describir su personalidad artística. Angeles, sin ser una eminencia, ni notabilidad, títulos que hoy se conceden á cualquier *pelagatos* de los que tanto abundan en el género chico, tiene la buena condición de no descomponer el conjunto, en ninguna obra que representa. Es de los artistas que pasan por todo, y lo mismo se aviene á hacer un galán joven, que un característico, aunque nó siempre pueda sacar efectos de los papeles que se le confien.

Cuando yo lo conocí, militaba en las filas de los artistas de zarzuela *grande*. Recuerdo que la primera noche que hizo el *Jeremías* de *El Rey que rabió*, toda la prensa de Sevilla le censuró con razón sobradísima, porque aquel muchacho que lamentaba los desdenes de su prima, parecía el protagonista de una pantomima de circo. Afortunadamente, Angeles comprendió á tiempo su error, y desertando de aquellas filas, ingresó en el género cómico-lírico, donde hay libertad de acción, y se pueden poner en práctica toda clase de recursos.

No quiero decir por esto, que sea de los que más abusan de la bondad del público, y hacen cuanto les viene en ganas, para satisfacer sus deseos; Angelito, como le llaman sus compañeros, tiene condiciones para no recurrir á ciertas bufonadas, impropias de todo artista, y si pudiera *reprimirse* un poco, y no exagerar tanto, defecto que cada vez vá haciendo más visible, quizás conseguiría lo que por ese camino, le es imposible alcanzar.

Yo comprendo que esto es difícil, si no im-

sible, dadas las aficiones de nuestros actores cómicos, que cifran todo su afán en parodiar al payaso. Si ellos comprendieran cuanto les perjudica esta determinación, seguramente no imitarían ninguno á los Rodríguez, *Riquelmes* y *Cerbones* de nuestros días.

Por esto, repito, que si Angeles variase de conducta, sería de los que alcanzarían el beneplácito de la opinión, pues no dice mal, y canta, aunque su voz no tiene nada de *simpática*. También toca el piano, y maneja el violín con soltura.

Con estas cualidades, bien se le pueden dispensar los favores que el público le concede, y que Angeles agradece siempre, demostrando su satisfacción, del modo más alegre.

Tan contento se muestra á veces, que en algunas ocasiones, ha tenido que hacer *múltis* por no soltar la carcajada.

¿Será verdad tanto agradecimiento?

GONZALO GONZALEZ.

Sevilla Febrero 1893.

ALBUM POÉTICO

DISCORDANCIA

En este pérfido mundo
la concordancia es un cuento;
y si no, allá vá la prueba
al momento.

Se casa una niña hermosa
con cualquier sietemesino,
y el amor convierte al pobre
en pollino;
pués, no vé que mientras él
la adora con loco afán,
ella le engaña con un
sacristán.

Maltrata un hombre á su esposa
y la pone á golpes negra;
entonces inmejorable
es la suegra.

Más si amor busca el marido
y paz en el matrimonio,
le toca al pobre una suegra
del demonio.

Que á un muchacho quiso Dios
dotarle de gran talento;
pues ese anda pobre, solo
y harapiento.
Pero en cambio vá en carroza,

y posee enorme caudal,
otro mozuelo que es un
animal.

Si una mujer es honrada,
tiene un marido celoso,
que la vigila, y la acecha,
y hace el oso.

Mas si es coqueta la esposa,
él es un hombre de bien
que está, mientras *se la pegan*,
en Belen.

Se casa con una rubia,
á la que ama con pasión,
un muchacho que es mas negro
que un tizón,
un alto, con una baja;
un flaco, con una gorda;
y un listo, con una que es
torpe y sorda.

Vemos que la discordancia
del mundo se apoderó;
conque, amigos, fastidiarse
como yo.

MIGUEL ALVAREZ CHAPE.

SONETO

Te amé sin explicarme el poderío
que ejercías en mí; no sé que encanto
excitó mi cariño en grado tanto
que al fin se desbordó loco y bravío.

Te aborrecí después; y ahora me río,
cual pudiera reirse el mejor santo,
del fuego aquel que me causaba espanto
y de aquel odio que enjendró mi hastío.

Tú sigues por el mundo conquistando
cien corazones con tus negros ojos;
yo cien flores diversas voy gustando;
y del amor de niña y estudiante
tan sólo conservamos, cual despojos,
lo veleidoso tú, yo lo inconstante.

MANUEL MERA y SOLANO.

A TERESA

SUEÑOS

Rayo de luz iluminó mi cielo,
Brisa amorosa acarició mis sienes,
Sueño de goces derramó en mis penas,
Dulce alegría

Fué, que el aroma de tu casto aliento,
Ténue, á mis labios, húmedo llegaba,
Fué que mi ardiente corazón, el tuyo

Latir sentía.
 Pide á los cielos, que eternos sean
 Esas, de amor, celestes ilusiones,
 Y si murieran, que mi vida lleven,
 Teresa mía.

M. G. D.

NOTAS.

Hemos recibido el Almanaque de *El Manicomio*, publicación acreditada en la morisca Granada.

Es un libro ameno é interesante que contiene muchos y muy buenos artículos y poesías, dignos de las conocidas firmas que lo autorizan.

Damos las gracias y recomendamos su adquisición.

Publicaciones recibidas:

El Cocinero de esta localidad, dirigido por los Sres. D. Roberto Bueno la parte literaria y don Joaquín Figal la parte artística.

Mucho nos ha gustado su primer número, en el que se observa la gracia del chiste y la caricatura, sin ofender en lo más mínimo personas ni reputaciones.

Vislumbramos con toda sinceridad larguísima y próspera vida á la nueva publicación.

Está redactada y dibujada como exigen los principios más rudimentarios de la cortesía y de la decencia, y esto solo es un timbre de seguridad y de bienandanzas para el naciente festivo periódico.

Como aparece, entendemos que deben ser las publicaciones de su índole.

Con verdadero júbilo saludamos al cofrade y de todas veras le felicitamos.

También hemos recibido *El Diablo* de Almería, *El Canfali* de Benidorms y *La Crónica Teatral* de Zaragoza.

Esta última publicación diaria, está dirigida por nuestro activo corresponsal D. José M. Sánchez.

Dicho se está que con todas las publicaciones mencionadas dejamos establecido el cambio.

La Mancha Ilustrada de Valdepeñas, publica una interesante galería de periodistas notables. En el último número reproduce el retrato del malogrado García Vao y por cierto que es digno de mención.

El ilustrado semanario adquirirá seguramente envidiable popularidad.

Profundo sentimiento ha causado en esta ciu-

dad la muerte del afamado maestro cordobés Eduardo Lucena.

Era el alma de las sesiones musicales veraniegas en nuestra capital, á la que había tomado verdadero afecto, visitándola anualmente y residiendo en ella cuanto más tiempo le era posible.

Agítase la idea de celebrar un concierto á beneficio de su desconsolada familia. Acaso se verifique mañana y es seguro que los muchos admiradores y amigos que aquí tenía, acudirán á remediar, con la adquisición de un billete, la aflictiva situación de los deudos del maestro.

Descanse en paz.

Leemos en *El Eco Montañés*:

«¿Qué hay en lo de las obras del Gran Teatro? Cuando se paralizaron las obras se dijo que sería por muy poco tiempo.

¿Cuándo se cumple lo ofrecido?

A más de perjudicarse con esta suspensión lo que está hecho, se perjudican también considerablemente las clases obreras.

Procúrese, pues, terminar las obras del nuevo teatro, porque es indispensable que Cádiz tenga un teatro en buenas condiciones.

Hay que evitar á todo trance que sigan por más tiempo paralizadas las obras.

La terminación del teatro honraría muchísimo á quien tuviese la fortuna de terminarlo.»

Estamos muy conformes con lo expresado por el colega.

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Muy Sr. mio y distinguido amigo: Como ahora no publica noticias referentes al movimiento teatral en esta, puedo comunicarle algunas del debut de la Srta. Hernando en el teatro Cervantes, por si quiere insertarlas en su periódico.

Hizo su presentación el Miércoles de la anterior semana con *La Madre del Cordero* y *La Salamanchina*, obras que, según habrá Vd. podido apreciar, desempeña con notable acierto. El público le tributó una ovación en ambas, obligándole á repetir el *duo* de la primera, y el *aria* de salida, de la segunda. Después ha representado con igual éxito *El Hijo de su Excelencia*, donde obtiene justísimos aplausos en la serenata del segundo cuadro.

Toda la prensa, sin exceptuar un solo periódico, la colma de elogios, pudiendo asegurar, que el éxito alcanzado por la Hernando, supera al de cuantas tiples se han presentado en este mismo género.

A Cervantes, acude todas las noches numeroso público, atraído por el mérito de la distingui-

NOTAS COMICAS.



En una reunión de sabios astrónomos.
 Suponiendo que la corteza de un cometa esté formada de la misma manera que la de los demás astros, ¿cabe suponer que tendrá mares en la superficie?
 —Hay un medio sencillo de saberlo: mirarlo con anteojos marinos.

da tiple, que en tan pocos días, se ha captado las simpatías de los sevillanos.

Ahora ensayan: *La Czarina*, *El Húsar*, y *El hijo del barba*, zarzuela de Julian Romea, y anoche cantó *Carmela*, en unión del tenor cómico Sr. Sanchez Mula, que hizo su *debut*.

Reitero á V. las gracias, y me repito suyo affmo. s. s. q. b. s. m.

JOSÉ LOPEZ POLLEDO.

Sevilla 27 Febrero de 1893.

DE PUERTO REAL.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Muy señor mio: el sábado próximo pasado debutó en nuestro teatro de la calle de la Amargura la compañía de zarzuela que tan acertadamente dirige el primer actor D. Manuel Estrada, de la que es maestro concertador el Sr. Montilla y

primera tiple, la tan simpática Aurora Medina.

Los demás artistas, Srta. Amparo García, la característica del mismo apellido y los Sres. Serrano y Codeso, interpretaron muy bien sus papeles en las zarzuelitas *Niña Pancha*, *La Colegiala* y *Nina* que se representaron en la noche del sábado y *Chateaux Margaux*, *La Colegiala* y *Quien fuera libre* que se pusieron en escena la siguiente noche.

El Sr. Serrano á quien conoce ya este público, ha adelantado mucho en su carrera artística.

La Sra. García es una actriz de verdadera vis cómica.

De la Sra Medina, no hay que hablar; es muy querida del público, que ya la conoce y que no cesa de aplaudirla justificadamente.

SANTIAGO CASANOVA.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas, 8.—Cádiz.